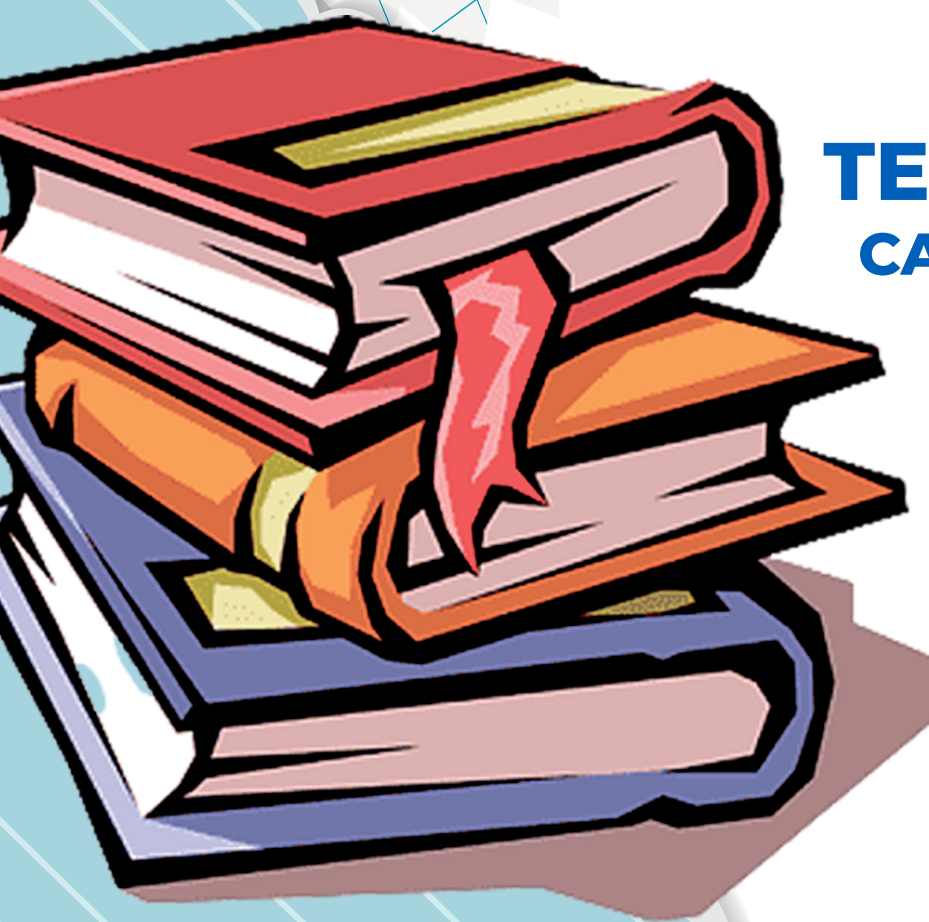


**XIII CERTAMEN DE RELATOS
CORTOS
"LEE, ESCRIBE,..."
¡ENTRENA TU MENTE!**

LNFS



**TERCER PREMIO
CATEGORÍA ADULTO**

Con la colaboración:

Joma

Autor: José Ángel Fernández López

Valepeñas (Ciudad Real)

AMOR POR UN CLUB

Sábado de partido. Espero con ganas la hora del comienzo para ir a verlo acompañado por mi abuelo Antonio. Antonio es una persona amable, por todos conocido, pues es el socio más antiguo del equipo de fútbol sala del pueblo.

Mi abuelo siempre está ahí para todo. Lo mismo me lleva al colegio que a los entrenamientos de mi equipo benjamín. Los fines de semana, cada quince días, vamos juntos a ver el partido del equipo del pueblo. Pasa por casa con su antiguo coche y me recoge para disfrutar de nuestra gran pasión: el fútbol sala.

Entrando al pabellón, de la mano de mi abuelo, se respiraba ese ambiente de partido importante. Abuelos junto a los nietos, padres que han pasado muchos años inculcando su pasión, orgullosos de llevar a sus hijos a una final, todos unidos por el equipo del pueblo.

El equipo se jugaba el campeonato y en mi abuelo se notaba un nerviosismo impropio de él, pues siempre solía ser un hombre tranquilo.

El balón echaba a rodar y pronto, muy pronto, el conjunto visitante se adelantaba en el marcador.

- <<¡Qué mala suerte!>>, exclamó mi abuelo, que se levantó de su asiento pasados unos minutos para vocear con el gol del empate.

- <<Mira, pequeño: ¿Ves a ese jugador que lleva el siete y que ha marcado el gol? A pesar de tener ofertas de clubes de superior categoría, siempre ha sido fiel a nuestro equipo. Porque aquí los queremos y les damos un trato diferente>>. Tras estas palabras se producía el sonido de la bocina, que indicaba el final de los primeros veinte minutos.

Durante el tiempo de descanso, siempre solía salir a fumarse un cigarrillo y a comentar la primera parte con los aficionados, pero aquella tarde no se despegó de su silla. La segunda mitad estaba a punto de arrancar con las espadas en todo lo alto.

El partido estaba muy igualado y ninguno de los dos equipos quería arriesgar, ya que era mucho lo que se jugaban ambos. Los minutos pasaban y el empate seguía campeando en el viejo marcador del pabellón.

<<Pronto estarás jugando aquí>>, dijo mi abuelo, antes de que me imaginara en aquella pista con la grada animándome, coreando mi nombre. Pero era algo que todavía veía lejano. Tan solo estaba empezando en este mundo del fútbol sala.

De pronto, el balón llegó al pívot, el jugador número siete, y este, tras una jugada increíble, se giró para encarar y batir al portero. Era el 2-1 cuando el partido estaba llegando a su fin. Percibí como una lágrima se deslizaba sobre el rostro de mi abuelo, emocionado como pocas veces antes lo había visto.

El partido concluyó y tanto el pabellón como el pueblo eran una fiesta. Fue casi imposible atravesarlo para que mi abuelo me volviera a dejar en casa, aunque esta vez, con una alegría inmensa por haber conseguido el título de campeones.

Hoy han pasado más de diez años de todo aquello y lo recuerdo como si fuera ayer. Desgraciadamente, mi abuelo ya no se encuentra con nosotros, pero su recuerdo permanece en mi memoria y le dedico cada gol que meto en el equipo del pueblo, con el siete en la espalda, señalando al cielo y lanzándole un beso.

Seguro que lo recibe. Como también estoy seguro de que estará orgulloso de ver a su nieto marcando goles para el equipo de sus amores. Han cambiado los jugadores, los cánticos de la grada, pero el fondo es el mismo: esa pasión por el equipo del pueblo, que pasa de padres a hijos, de abuelos a nietos.